



SUMARIO

	<i>Página</i>
Tema 5 del programa:	
Consecuencias económicas y sociales del desarme	
Debate general (<i>conclusión</i>)	103

Presidente : Sr. J. MICHALOWSKI (Polonia).

Presentes :

Los representantes de los siguientes países: Australia, Brasil, Colombia, Dinamarca, El Salvador, Estados Unidos de América, Etiopía, Francia, India, Italia, Japón, Jordania, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Senegal, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Uruguay, Yugoslavia.

Los observadores de los siguientes Estados Miembros: Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Irak, Irlanda, Malí, República Centroafricana, Suecia.

Los observadores de los siguientes Estados no miembros: República de Corea, República Federal de Alemania, Santa Sede.

Los representantes de los siguientes organismos especializados: Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Organización Mundial de la Salud.

TEMA 5 DEL PROGRAMA

Consecuencias económicas y sociales del desarme
(E/3593 y Add.1 a 4; E/L.962, E/L.963)

DEBATE GENERAL (*conclusión*)

1. El Sr. ABOLTIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) dice que no es sorprendente que la opinión pública de los países adelantados y de los países en proceso de desarrollo se interese por las consecuencias económicas y sociales del desarme. Es una paradoja monstruosa que una minoría insignificante de malvados imponga su voluntad al resto de la humanidad, la cual, consciente de lo que supondría una catástrofe nuclear, anhela la paz y la seguridad. Esa minoría está, evidentemente, integrada por magnates de la industria bélica de los países capitalistas occidentales y obsesionada por el deseo de obtener ingentes beneficios, motivo por el que prosigue la carrera de armamentos. Esas personas sostienen que el desarme daría lugar a un desempleo considerable y reduciría el nivel de vida. Este argumento ha sido recogido por ciertos economistas occidentales empeñados

en demostrar que un volumen elevado de gastos públicos puede fomentar la prosperidad y que el desarme afectaría adversamente a los países menos desarrollados porque ocasionaría una disminución del comercio y una baja de los precios de las materias primas. Aunque, indudablemente, esas afirmaciones son falsas, los pueblos occidentales, sometidos constantemente a un aluvión de propaganda, no pueden descubrir fácilmente la verdad.

2. El Sr. Jrushev, en un discurso pronunciado el 10 de julio de 1962, en el Congreso mundial para el desarme general y la paz, puso de relieve los beneficios que, en general, produciría a la economía de todos los países la cesación de los gastos militares y la conversión de la industrias de guerra a fines pacíficos. También indicó que el desarme supondría enormes ventajas para los países en vías de desarrollo, que han de resolver difíciles problemas, así como para los países que luchan por su independencia.

3. A pesar de los errores corrientes sobre las consecuencias del desarme, algunos economistas occidentales han conseguido recientemente evaluar de modo más exacto la situación. Los efectos económicos de la carrera de armamentos son evidentes, y a título de ejemplo, el Sr. Aboltin señala que en 1961 los gastos militares de los Estados Unidos han alcanzado el máximo nivel después de la segunda guerra mundial, y que, en cambio, el índice de crecimiento de su producción industrial en dicho año ha sido el más bajo durante el mismo período. En 1962 se manifiesta la misma tendencia. Además, este mismo año se han producido en los precios en la bolsa de valores de Nueva York caídas espectaculares acompañadas de un alto nivel de desempleo, del alza de los precios y de una disminución del nivel de vida. No cabe duda que la situación mejoraría considerablemente de no ser por el gran volumen de los gastos militares. Los sucesivos números del *Estudio Económico Mundial* demuestran claramente que en el último decenio el ritmo del crecimiento económico de los Estados Unidos, donde los gastos militares absorben el 10% del producto nacional bruto, ha sido sorprendentemente lento. En el Japón, donde los gastos militares sólo han representado el 2% del producto nacional bruto, el ritmo de crecimiento económico ha sido particularmente rápido. En la actualidad, en un momento en que empiezan a plantearse dudas sobre la estabilidad de la situación económica de los Estados Unidos, se propugna un aumento de los gastos militares; el hecho permite demostrar las profundas contradicciones que sofocan al sistema capitalista. El estudio del Grupo Consultivo comprendido en el informe del Secretario General (E/3593) tendría gran importancia si permitiera disipar los errores sobre las consecuencias del desarme. La principal conclusión aprobada unánimemente por el Grupo es que la carrera de armamento supone

una carga pesada y que el desarme general beneficiaría a todos los países. El Grupo ha examinado acertadamente las distintas aplicaciones que podrían darse a los recursos liberados por el desarme, ha indicado la escala de prioridades que debería fijarse para su distribución, y ha señalado que podrían utilizarse también estos recursos para elevar el bajo nivel de salarios y aumentar las inversiones para fines sociales. Entre otras ventajas del desarme, el Grupo ha señalado que permitiría promover la investigación y poner la ciencia al servicio de empresas constructivas, como el aprovechamiento de la energía nuclear para fines pacíficos.

4. Todas estas consideraciones contrastan marcadamente con el aumento de los gastos militares de los Estados Unidos y su nueva proeza: el ensayo con armas nucleares a gran altura efectuado el 9 de julio.

5. Entre las medidas que podrían tomar los países capitalistas gracias al desarme, el Grupo Consultivo menciona la reducción del impuesto sobre la renta, en particular para los grupos de población de ingresos limitados, y de los impuestos indirectos sobre los bienes de consumo. El representante de la URSS está totalmente de acuerdo con el Grupo en su conclusión de que no será difícil mantener la demanda efectiva durante el período de transición, sobre todo a medida que vayan elevándose los ingresos reales. La conversión de las industrias de guerra tampoco plantea problemas nuevos.

6. Comparte asimismo con el Grupo la opinión de que una de las ventajas para los países en vías de desarrollo será el licenciamiento de trabajadores calificados alistados en las fuerzas armadas.

7. El Grupo reconoce que el paso de la producción militar a la producción pacífica no presentará problemas para los países socialistas y que los contingentes licenciados encontrarán fácilmente empleo.

8. Al aumentar los recursos disponibles para inversiones e intensificarse la ayuda económica a los países en vías de desarrollo, la demanda de equipo industrial, materiales de construcción, etc., aumentaría y el comercio mundial se ampliaría. Este fenómeno podría, a su vez, estimular la demanda de materias primas en beneficio de los países menos desarrollados.

9. El Grupo Consultivo opina que, gracias al desarme, la industria pesada de los países más adelantados podría prestar mayor ayuda a los países menos desarrollados. La Unión Soviética y los demás países socialistas prestan ya este tipo de ayuda, sin esperar a que se concierte un tratado internacional de desarme.

10. El Grupo ha previsto acertadamente que una vez llevado a cabo el desarme, cabe esperar una mejora general del nivel de vida, en particular del de los grupos sociales de menores ingresos, así como una reducción de las horas de trabajo y una ampliación de las vacaciones. Consecuencia social de la supresión del servicio militar sería que los reclutas ya no estarían separados obligatoriamente de sus familias.

11. El representante de la URSS no desea mencionar las conclusiones del Grupo comentadas por otros oradores, pero quiere expresar la satisfacción de la delegación de su país por el hecho de que funcionarios de la Secretaría de la Sede y de la CEE hayan participado activamente en la preparación del estudio. Es significa-

tivo el que el propio Grupo haya estado integrado por expertos procedentes de países con sistemas económicos y sociales muy distintos y en diferentes fases de desarrollo.

12. Al poner de relieve algunos de los aspectos en que podría perfeccionarse el estudio, el Sr. Aboltin indica que los capítulos 3 y 4 contienen algunas repeticiones que podrían suprimirse sin dificultad. Podría ampliarse el capítulo 6 con datos sobre los efectos favorables del desarme en el nivel de vida de los países en vías de desarrollo y dar también más extensión al capítulo 7.

13. Los órganos económicos de las Naciones Unidas y los organismos especializados tienen el deber de contribuir aún más a resolver el problema del desarme y, a tal fin, deben proseguir y ampliar sus estudios sobre las consecuencias económicas y sociales del desarme usando como guía los principios enunciados por el Grupo Consultivo.

14. El Consejo debería examinar las consecuencias económicas y sociales del desarme, todos los años en su período de sesiones de verano. La delegación de su país apoya la propuesta contenida en el párrafo 6 de la parte dispositiva del proyecto de resolución presentado por Polonia (E/L.963).

15. Para concluir, el representante de la URSS expresa la esperanza de que el estudio efectuado por el Grupo Consultivo favorezca la causa de la coexistencia pacífica y del desarme general y completo bajo un estricto control internacional.

16. El Sr. KLUTZNICK (Estados Unidos de América) deplora verse en la obligación de intervenir en el debate. La delegación de su país estaba dispuesta a participar en las deliberaciones sobre uno de los problemas más importantes de la actualidad con un espíritu constructivo. Por desgracia el representante de la Unión Soviética ha considerado oportuno calumniar a los Estados Unidos y criticar la política interna de este país. La delegación de los Estados Unidos rechaza de manera rotunda la declaración del representante de la URSS, de que «una minoría insignificante de malvados», aprovechándose de la carrera de armamentos, imponga su voluntad al resto de la humanidad. Sin embargo, el propio representante de la Unión Soviética formó parte del Grupo de expertos que rechazó unánimemente esa tesis absurda, cuya falsedad fué también puesta en evidencia por la información proporcionada por los Estados Unidos al Grupo Consultivo y por la declaración hecha por el representante de los Estados Unidos en la 1220.ª sesión. También debería recordarse que se pueden demostrar fácilmente las razones que han impedido llegar a un acuerdo sobre el desarme y la cesación de los ensayos con armas nucleares, razones que no honran a la Unión Soviética.

17. No pueden dejarse sin respuesta los ataques contra las instituciones, la dignidad y la buena fe de los Estados Unidos. Sin embargo, la delegación de los Estados Unidos espera que no se verá envuelta en estas lamentables discusiones en un momento en que el Consejo examina cuestiones graves. A lo largo de los dos temas estudiados hasta ahora en sesión plenaria, sólo el representante de la URSS se ha apartado del debate constructivo para practicar una propaganda del tipo que caracteriza la guerra fría.

18. El Sr. FURLONGER (Australia) felicita al Grupo Consultivo por su valioso estudio, que es realista y objetivo, y por las conclusiones generalmente favorables a que ha llegado. Es particularmente tranquilizador comprobar que el grupo ha convenido en que los problemas y dificultades que llevaría consigo la transición al desarme pueden resolverse mediante medidas nacionales e internacionales adecuadas. Es satisfactorio que un grupo tan heterogéneo haya llegado a un acuerdo unánime.

19. Una de las características más valiosas de este estudio es que disipa varios errores vigentes desde hace unos 40 años, es decir, desde que la cuestión del desarme se discutió en el plano internacional, y en particular el más antiguo que consiste en creer que los países de libre empresa no son partidarios del desarme debido a las dificultades que plantearía la readaptación de las industrias. Una conclusión importante del estudio es la resumida en el párrafo 176, en el que se afirma que no sería difícil mantener la demanda efectiva a pesar del desarme en las economías industrializadas donde prevalece el sistema de empresa privada; al mismo tiempo el Grupo, con mucho acierto, no ha pasado por alto el hecho de que se plantearían verdaderos problemas a corto plazo en todas las economías, aunque quepa esperar un reajuste adecuado a largo plazo. En el estudio, tales problemas han sido planteados en su perspectiva adecuada: el desarme no es un fenómeno económico único, sino, como se afirma en el estudio, un caso concreto de adaptación a circunstancias variables que exige la redistribución de los recursos como sucede normalmente en los casos de crecimiento económico. Además, el informe señala que los problemas de conjunto planteados por el desarme general tendrán proporciones menores que los superados con éxito al final de la segunda guerra mundial. En Australia la desmovilización y la reconversión de la economía de guerra se efectuaron sin dificultades, y es de prever que no se plantearán problemas graves en la redistribución del personal y de los recursos al aplicar un programa de desarme general.

20. Desde la segunda guerra mundial ha habido una preocupación constante en Australia por frenar, en interés de la estabilidad y del crecimiento, la demanda del sector civil que ha mostrado una tendencia a superar los recursos y suministros disponibles. Las limitaciones han alcanzado no sólo al consumo de los particulares, sino a las inversiones privadas y gubernamentales. Por consiguiente, existe, en reserva, una demanda potencial y se acogería favorablemente la asignación al sector civil de los recursos y suministros destinados actualmente a fines militares. El hecho de que en el párrafo 47 del estudio se observa esta « gran acumulación de necesidades urgentes por satisfacer » en lo relativo a inversiones de carácter social, corrobora esta observación. Los países en vías de desarrollo cuyas necesidades son mayores a este respecto han de beneficiarse más que los otros del aumento masivo de los recursos que podrán destinarse a inversiones sociales, pero también queda mucho por hacer en los países que, como Australia, se hallan en una etapa intermedia de desarrollo e incluso en los países más industrializados. Estas consideraciones indican que los autores del estudio han tenido razón al creer en la posibilidad de una transición sin trastornos hacia un mundo desarrollado.

21. Al referirse a algunos aspectos del estudio que no han sido mencionados por otros oradores, el representante de Australia señala que el análisis de las repercusiones del desarme en la producción y el empleo nacional contenido en el capítulo 3 será de gran utilidad para los gobiernos que regulan sus economías por métodos complejos y, en gran parte, indirectos. Las sugerencias concretas enunciadas en los párrafos 75 a 85 constituyen un recordatorio útil de la necesidad de medidas positivas para que los recursos liberados por el desarme no se pierdan y se destinen a finalidades que permitan elevar el nivel de consumo de todos los sectores de la población.

22. Como se indica en el párrafo 86, el éxito de los países industrializados en lo que respecta a mantener una demanda efectiva durante el período inmediatamente posterior al desarme afectaría mucho a todos los países de producción primaria. En efecto, esta consideración tiene en todo momento particular importancia para Australia, que es uno de los principales países exportadores de productos primarios del mundo. Como ha puesto de relieve el Grupo Consultivo, el desarme tendría entre otros efectos muy favorables el de permitir una expansión a largo plazo del comercio internacional, una división internacional del trabajo más racional y una utilización más efectiva de los recursos mundiales. Se trata, sin duda alguna, de objetivos a los que deben contribuir todos los Miembros de las Naciones Unidas; pero la delegación de Australia no suscribe plenamente la sugerencia que consta en el párrafo 132 donde se dice que el desarme habría de asociarse a la tendencia de los países adelantados a abrir más ampliamente sus mercados a la importación de productos alimenticios. Este argumento se basa, al parecer, en el supuesto de que el proteccionismo en la agricultura se debe a preocupaciones motivadas por la seguridad nacional, pero aunque el deseo de conseguir la autarquía agrícola en tiempo de guerra es un factor, la experiencia del Gobierno de Australia demuestra que el proteccionismo se debe más bien a influencias políticas y sociales. El Gobierno de Australia no ve, a primera vista, motivo alguno para esperar que el desarme atenúe estas influencias.

23. La liberación de las reservas de víveres y de productos varios constituidas con fines estratégicos constituye otro problema que puede afectar desfavorablemente a los países exportadores de productos básicos y materias primas, a no ser que se tomen medidas concretas a tal efecto.

24. El representante de Australia espera que el Grupo Consultivo acierte en su conclusión de que el desarme iría acompañado de una reducción de las barreras comerciales impuestas por los países industrializados a los productos manufacturados procedentes de los países en vías de desarrollo; este problema está revistiendo cada vez mayor importancia, al ampliarse la capacidad productora de dichos países, gracias, sobre todo, a la ayuda internacional. El problema adquirirá probablemente mayor importancia como resultado del Decenio para el Desarrollo.

25. Sería un error creer que el desarme produciría automáticamente mejoras en los sectores antes mencionados, y es necesario que las organizaciones internacionales competentes sigan prestando atención a los problemas planteados.

26. El representante de Australia comparte plenamente la conclusión contenida en el estudio, de que uno de los mejores medios de utilizar los recursos liberados por el desarme es el fomento del progreso económico y social de los países en vías de desarrollo. La reducción de la distancia entre el nivel de vida de los países industrializados y el de los países en vías de desarrollo es una de las grandes tareas de la generación actual y uno de los factores que hace urgentes los esfuerzos en pro del desarme. A nadie puede dejar de sorprenderle el hecho, señalado en el párrafo 140 del estudio, de que el total de los gastos militares mundiales es quizás cinco veces mayor que la inversión brutal total en los países menos desarrollados, e incluso más. Estas cifras y otras que figuran en el informe hablan por sí solas.

27. El estudio del Grupo Consultivo es una contribución útil para el estudio de este problema y ha de facilitar las negociaciones sobre desarme que están a punto de reanudarse; ha despejado el camino para que los gobiernos que participan en estas conversaciones puedan centrar su atención en los grandes problemas, políticos, psicológicos y militares fundamentales que vienen complicando desde hace mucho tiempo los arduos intentos de hallar un programa viable de desarme.

28. El Sr. ABOLTIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) dice que vuelve a hacer uso de la palabra contra su voluntad, debido sobre todo, a que no ha comprendido bien la razón por la que el representante de los Estados Unidos de América se ha irritado tanto. En su declaración no ha habido ninguna interferencia en los asuntos internos de los Estados Unidos; se ha limitado simplemente a citar a este país como ejemplo para demostrar que el aumento de los gastos militares va acompañado de un ritmo de crecimiento económico más lento. No puede comprender por qué ese hecho, que es bien sabido, se considera insultante y está seguro que el representante de los Estados Unidos no se identifica personalmente con el grupo de fabricantes de armas que son los principales instigadores de la carrera de armamentos. No obstante, el Sr. Aboltin no podrá estar nunca de acuerdo con el representante de los Estados Unidos sobre las causas de la carrera de armamentos...

29. El Sr. KLUTZNICK (Estados Unidos de América), haciendo uso de la palabra para una cuestión de orden, señala que la cuestión de la responsabilidad por la carrera de armamentos no tiene nada que ver con el tema que se examina.

30. El PRESIDENTE deplora el cariz que han tomado las deliberaciones, pero considera que el representante de la Unión Soviética está haciendo uso de su derecho de réplica.

31. El Sr. ABOLTIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) continúa sus observaciones, que considera pertinentes para el examen del tema 5 del programa, y pone de relieve que sería imposible estudiar las consecuencias del desarme sin establecer las causas de la carrera de armamentos. No cree que sea perjudicial en absoluto el intercambio de opiniones a este respecto entre los miembros del Consejo; de lo contrario sería imposible llegar a una conclusión común. Tal ha sido

el procedimiento adoptado por el propio Grupo Consultivo.

32. El Sr. ROSENSTAND HANSEN (Dinamarca) expresa su satisfacción por el informe del Secretario General (E/3593 y Add.1 a 4), que contiene observaciones muy interesantes sobre algunos aspectos del problema del desarme general. La delegación de Dinamarca suscribe sin reservas la conclusión de que el dedicar a fines pacíficos los recursos que actualmente absorben los gastos militares, beneficiaría a todos los países y serviría para mejorar la situación económica y social del mundo.

33. A juicio de la delegación de Dinamarca, la conclusión más significativa del estudio del Grupo es que el desarme no presentaría dificultades económicas o sociales graves para ningún país, sea cual fuere su sistema político y económico y su fase de desarrollo. Es muy alentador que un grupo de expertos procedentes de países con sistemas políticos y económicos muy distintos haya llegado unánimemente a esa conclusión. De modo especial, la delegación de Dinamarca está plenamente de acuerdo con la idea de que existe una estrecha relación entre el problema del desarme y el de acelerar el progreso económico de los países en vías de desarrollo.

34. Como Dinamarca es uno de los países que no han contestado al cuestionario del Secretario General, el orador desea exponer la opinión de su país. Los gastos de Dinamarca para la defensa civil y militar ascienden actualmente a unos 1.300 millones de coronas, lo que representa el 3% aproximadamente del producto nacional bruto. La liberación de esos fondos para otras actividades no ocasionaría ninguna dificultad de índole económica, puesto que, en un futuro previsible, no faltarán ocasiones en que sea necesario efectuar inversiones urgentes en los sectores público y privado de la economía del país. En estos momentos no sería razonable preparar una lista de prioridad de los proyectos a que podrían destinarse las cantidades dedicadas ahora a gastos de defensa; cualquier decisión del Gobierno sobre esa cuestión deberá tener en cuenta las condiciones políticas, económicas y sociales imperantes en el momento del desarme, y requerirá también la aprobación del poder legislativo.

35. Los trabajadores empleados en establecimientos militares y civiles dedicados a la defensa representan del 2% al 3% del total general de la fuerza de trabajo. Dada la situación favorable que, en materia de empleo, ha existido en Dinamarca durante los últimos años, es probable que la fuerza de trabajo liberada como consecuencia de un acuerdo de desarme fuese absorbida sin dificultades y con rapidez. Es probable que ese acuerdo surtiera un efecto estimulante en la economía danesa.

36. Las consecuencias inmediatas del desarme en las importaciones y exportaciones de Dinamarca serían moderadas; las importaciones no disminuirían en más de un 2 ó 3%, y probablemente los efectos de la supresión de las exportaciones para fines militares serían aún más insignificantes.

37. El valor global de la producción de las empresas dedicadas a la fabricación para fines militares es extraordinariamente pequeño, y se eleva, como máximo al 2% o al 3% de la contribución de la industria nufac-

turera al producto nacional bruto. Por consiguiente, el desarme no produciría ningún trastorno grave en la producción industrial.

38. El Sr. KAKITSUBO (Japón) dice que el excelente estudio preparado por el grupo de expertos es un documento sumamente valioso para el estudio de una de las cuestiones de mayor importancia planteadas a las Naciones Unidas. Es digno de destacarse que, a pesar de los diferentes sistemas económicos y sociales y de las distintas fases de desarrollo de los países a que pertenecen los expertos, éstos hayan adoptado el informe por unanimidad.

39. El estudio pone de relieve que no sólo las grandes Potencias, sino también las pequeñas Potencias en vías de desarrollo consagran enormes cantidades de dinero a los armamentos. Es trágico que esas últimas, que necesitan tan imperiosamente sus recursos para el desarrollo económico y social, deban dedicar una proporción tan importante de los mismos a los improductivos gastos de la defensa. Por otra parte, es satisfactorio observar una de las conclusiones a que ha llegado el grupo de expertos, a saber, que si los países interesados tomasen en el momento oportuno las disposiciones apropiadas para la reconversión, podrían evitarse las consecuencias adversas del desarme que algunos temen. Esa conclusión es un estímulo para que los negociadores del desarme prosigan su labor.

40. Al mismo tiempo, es imposible pasar por alto que la utilidad del estudio se ve limitada por haberse partido del supuesto de que el desarme general y completo se llevaría a cabo en un breve período de tiempo. Por desgracia, no se ha llegado a un acuerdo a este respecto, y no parece probable que se llegue en un futuro próximo. La delegación del Japón espera que la Conferencia del Comité de Desarme compuesto de dieciocho naciones, que reanudará pronto sus trabajos, consiga preparar el camino para el desarme general; mientras tanto, a falta de un acuerdo en el que se fijen medidas concretas de desarme, cualquier informe que trate de las consecuencias económicas y sociales del desarme parecerá necesariamente académico o, cuando menos, prematuro. El estudio hubiese tenido mayor valor práctico, de haber sido preparado una vez que las grandes Potencias hubiesen acordado algunas medidas concretas de desarme. A fin de que sea verdaderamente útil, cuando se haya concertado un acuerdo sobre el desarme, deberían estudiarse nuevamente los diversos factores que influyen directamente en lo relacionado con la conversión y transferencia a actividades pacíficas de los recursos destinados a actividades militares. Los factores que requieren un estudio más detenido son las repercusiones del desarme en el empleo, las medidas de transición que deberían tomarse con respecto a los países que exportan materiales estratégicos para fines militares, el reajuste de los programas de ayuda para los países que actualmente reciben asistencia militar, y la conversión y transferencia de los materiales que quedarían liberados de resultas del desarme, especialmente en los países con economías de planificación centralizada.

41. No cabe duda de que si se llevase a cabo el desarme general y completo, parte de los recursos que actualmente se dedican a la fabricación de armamentos podría utili-

zarse para mejorar la situación económica y social de los países en vías de desarrollo. No obstante, la delegación del Japón opina que debería aumentarse la asistencia a esos países sin esperar al desarme, ya que el desarrollo económico y social de los países de ingresos bajos es tan urgente que no puede aplazarse hasta la conclusión y aplicación del acuerdo de desarme general y completo.

42. El Sr. GUZINA (Yugoeslavia) dice que la importancia del desarme se debe, sobre todo, al gran peligro que la carrera de armamentos representa para la humanidad, pero el minucioso examen de los aspectos económicos y sociales del desarme contenido en el estudio es un nuevo e impresionante argumento en favor de un inmediato acuerdo internacional de desarme.

43. El Sr. Guzina desea señalar a la atención del Consejo tres puntos de suma importancia. Primero, el desarme abre grandes posibilidades para el progreso económico y social, y es inconcebible cómo la conciencia colectiva de la humanidad permite que se siga sin explotar esas posibilidades. Se podría aumentar el nivel de vida en todos los países, y atacar en forma radical los problemas pendientes en materia de enseñanza, sanidad y vivienda. Además, el desarme contribuiría poderosamente a acelerar el desarrollo económico, cuestión de suma importancia para los países menos desarrollados.

44. En segundo lugar, el problema de transformar la producción militar para usos civiles no presenta dificultades insuperables, aunque la delegación de Yugoeslavia opina, como el Grupo Consultivo, que es necesario estudiar más a fondo ciertos aspectos del problema que plantea la interrupción de la producción militar y el empleo de los fondos que con ello quedarían liberados. Por este motivo considera que el tema de las consecuencias económicas y sociales del desarme debería figurar con carácter permanente en el programa del Consejo y que convendría pedir al Secretario General que se estudien otros aspectos de esta cuestión.

45. En tercer lugar, dadas las numerosas posibilidades que hay de lograr nuevos progresos materiales en el mundo, y en vista de que en general se reconoce lo absurdo de la carrera de armamentos, sería conveniente tomar medidas inmediatas para ver lo que podría hacerse desde ahora a fin de aprovechar, aun cuando sólo fuese en una pequeña proporción, los recursos que se malgastan en la carrera de armamentos. La delegación de Yugoeslavia exhorta a los gobiernos, y sobre todo a los de las grandes Potencias, que efectúan el 80% de los gastos militares de todo el mundo, a que examinen la posibilidad de destinar un determinado porcentaje de sus presupuestos militares a satisfacer las necesidades del desarrollo económico. Este porcentaje podría ser pequeño al principio, siempre que aumentara al progresar el desarme. Los fondos liberados se dedicarían a proyectos de interés internacional general y, ante todo, a acelerar el desarrollo económico de los países menos desarrollados. Es indispensable examinar de nuevo esa posibilidad, y en el proyecto de resolución E/L.962, uno de cuyos autores es Yugoeslavia, figura una recomendación en tal sentido.

46. El Sr. CERULLI-IRELLI (Italia) dice que su delegación ha estudiado con interés y satisfacción el informe

del Secretario General sobre las consecuencias económicas y sociales del desarme. El estudio que contiene demuestra nuevamente la urgente necesidad de efectuar sin demora un desarme general bajo un control adecuado. Hay un aspecto que merece destacarse: los diez expertos procedentes de países del Este y del Oeste a quienes se ha encomendado la preparación del estudio, han declarado unánimemente que no deben temerse en absoluto las consecuencias económicas del desarme; éste liberaría recursos enormes que podrían dedicarse a actividades civiles, especialmente a fomentar el desarrollo económico de los países menos desarrollados, como se indica en el preámbulo del proyecto de resolución presentado por Etiopía, India y Yugoslavia (E/L.962).

47. Añade que el Gobierno italiano ha enviado una respuesta detallada al cuestionario del Secretario General y que, por lo tanto, no necesita exponer de nuevo la posición de Italia sobre este tema del programa. La delegación de Italia apoya la propuesta de Polonia contenida en el párrafo 6 de la parte dispositiva del proyecto de resolución de Polonia (E/L.963) en la que se pide al Secretario General que dé una amplia difusión a su informe y a las respuestas de los gobiernos al cuestionario. Es, sin duda, extraño dedicar tanta atención a las consecuencias del desarme antes de que éste se lleve a cabo; pero es de esperar, por el bien de la humanidad, que se proceda en breve a un desarme general y controlado.

48. El Sr. WODAJO (Etiopía) dice que la opinión de su Gobierno sobre las consecuencias económicas y sociales del desarme se basa, sobre todo, en su profunda convicción de que la carrera de armamentos no sólo constituye una pesada carga para la humanidad, sino que también está llena de peligros para la paz del mundo. Si se quiere fomentar la colaboración internacional, la única solución es el desarme. Todos los pueblos y sus gobiernos desean la paz, como lo demuestra el hecho de que los gobiernos hayan aceptado el objetivo de un desarme general y completo; el desarme es una propuesta práctica que puede aplicarse inmediatamente.

49. El mero hecho de que la Asamblea General, por su resolución 1516 (XV), haya recomendado un estudio de las consecuencias económicas y sociales del desarme, es un modo de reconocer que el desarme es posible. Además, es significativo que un grupo de expertos procedentes de países que tienen sistemas sociales diferentes y se hallan en distintas fases de desarrollo, hayan llegado a conclusiones unánimes; hace unos años, el examen de un problema tan importante habría sido imposible o, por lo menos, habría estado lleno de dificultades de orden ideológico.

50. Por otra parte, el estudio de los expertos ha contribuido a disipar ciertas actitudes derrotistas, como la idea doctrinaria de que ciertas sociedades tienen un interés creado en la producción de armamentos a fin de mantener sus actividades económicas y no puede esperarse que acepten ninguna propuesta de desarme, o bien la idea, también doctrinaria, de que algunas sociedades están tan deseosas de ampliar su influencia ideológica, incluso por medio de la fuerza, que nunca se interesarán por el desarme. La conclusión a que llega el informe al afirmar que todos los problemas y dificultades de transición relacionados con el desarme podrían

resolverse mediante medidas nacionales e internacionales pertinentes, marca la pauta para una actitud correcta y objetiva en los futuros debates sobre este problema.

51. Es de todo punto evidente que si se iniciara el desarme general y completo, los cuantiosos recursos dedicados actualmente a fabricar medios de destrucción quedarían disponibles y podrían utilizarse para el progreso material y espiritual de la humanidad. El total de las cantidades que cada año se invierten en gastos militares es de 120.000 millones de dólares, como mínimo, y en una empresa tan inútil hay empleadas 20 millones de personas.

52. A la pregunta de si una vez logrado el desarme podría mantenerse la actual demanda efectiva de bienes y servicios, los expertos han dado una rotunda respuesta afirmativa. Aun en los países industriales más adelantados existe todavía un amplio margen de necesidades sin cubrir en la esfera del consumo personal. Hace falta modernizar las instalaciones, y se requieren grandes inversiones en actividades de carácter social como vivienda, educación y sanidad. El aumento del volumen del comercio internacional, que probablemente se produciría si disminuyese la tensión entre los países, incrementaría también la demanda efectiva de bienes y servicios.

53. En los países insuficientemente desarrollados, la mayoría de los cuales dedican a los armamentos del 8% al 10% del total de su ingreso nacional, el desarme permitiría grandes economías en divisas, que podrían muy bien utilizarse para pagar las compras de bienes de capital; también permitiría dedicar al desarrollo económico y social el personal capacitado que quedase libre. Si al desarme siguiera un aumento proporcional en los gastos del sector privado y del sector público no militar, la demanda de materias primas producidas por los países insuficientemente desarrollados no sólo no disminuiría, sino que podría aumentar considerablemente. Lo más importante para los países subdesarrollados es que el desarme permitiría aumentar el volumen de la ayuda financiera y técnica que reciben de los países industrializados. Si el promedio total de la corriente de capitales hacia los países insuficientemente desarrollados pudiese aumentar hasta 15.000 millones al año, sería posible elevar el ingreso nacional global de esos países en una proporción del 3% al 5%.

54. Los reajustes necesarios para la conversión no presentan dificultades insuperables y no son mayores que los realizados inmediatamente después de la segunda guerra mundial.

55. La delegación de Etiopía confía, como el representante de los Estados Unidos de América (1220.ª sesión), en que no será necesario esperar al desarme general y completo para conseguir progreso. Por este motivo figura entre los autores del proyecto de resolución E/L.962. En el párrafo 2 de la parte dispositiva de ese proyecto se pide al Secretario General que pregunte a los Estados Miembros si estarían dispuestos a examinar la posibilidad de efectuar economías en sus presupuestos militares, con objeto de aplicar un determinado porcentaje a las necesidades del desarrollo económico de los países poco desarrollados.

56. El PRESIDENTE anuncia la clausura del debate general sobre el tema 5 del programa.

57. El Consejo había decidido en su 1209.^a sesión que este tema del programa sería estudiado por el Comité de Asuntos Económicos después del debate en sesión plenaria. Sin embargo, los autores de los dos proyectos de resolución (E/L.962 y E/L.963) estudian el modo de preparar un proyecto de resolución refundido general-

mente aceptable. Sugiere que, si esas consultas dan un resultado positivo, el proyecto de resolución refundido se examine en una futura sesión plenaria, en cuyo caso el Comité de Asuntos Económicos no se ocuparía del tema.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 17.10 horas.